



# HISTORIA GENERAL de la Iglesia.

## LIBRO XXXI.

Año de  
Christo  
1496.



POCOS dias despues de haver entrado en Roma el Rey Carlos VIII. hizo marchar su Exercito àcia Napoles. Aterrado el Rey Don Alonso, viendose aborrecido de sus Vassallos, hizo proclamar Rey à su hijo Fernando, Duque de Calabria, joven Principe, muy querido de los Napolitanos. Adelantose el joven Rey à la frente de algunas Tropas; pero sabiendo que Capua, y aun Napoles se havian entregado à los Franceses, se retirò à la Isla de Ischia, à treinta millas de Napoles,

espe-

Año de  
Christo  
1496.

esperando alguna rebolucion. Presentòse à la puerta de la Fortaleza el Governador, y le dixo offadamente, que nadie havia de entrar sino él solo: entonces Don Fernando, iracundo, sacó la espada, y acometiendole al Governador, la Guarnicion rindiò las Armas, dexandole entrar con las Tropas, que le seguian. Haviale avisado el Pontifice, que los Principes de Italia formaban una liga à su favor: la Ciudad de Napoles, y las principales del Reyno reconocieron à Carlos VIII.

No se puede ponderar la alegria, que los Napolitanos manifestaron de ver à un Rey heredero de los antiguos Principes de Anjou. Veneraban à los Principes de esta Casa por su natural bondad, y magnificencia. Al contrario los Aragoneses los trataban de modo muy diferente. Hizo cantar el Rey el *Te Deum* en la Iglesia Cathedral, y despues de haver comulgado, tocó à los enfermos de Lamparones, que havian venido de todas partes. Pasados algunos dias, hizo su entrada con gran magnificencia, y armó de Cavalleros à muchos Nobles Napolitanos. Todo fue fiestas, y tornéos un mes consecutivo; pero al tiempo que se celebraban estas diversiones, nada

Z

ade-

adequadas al principio de una dominacion poco afianzada, los Principes de Italia, viendo al Rey dueño de Napoles, Florencia, y Sena, se unieron contra él. Vivamente sentido el Pontifice, que el Rey se huviesse apoderado de sus Plazas, fue de los primeros à entrar en la liga. El Duque de Milán, que veía al Duque de Orleans en su Condado de Aste con Tropas, recelaba quisiessse defender sus derechos sobre el Estado de Milán. Quexabase el Emperador de que se despreciaba en Italia su autoridad, y el Rey Don Fernando de Castilla no gustaba de vér à los Franceses tan proximos à la Sicilia. Los Venecianos se declararon los ultimos, y esto fue despues de haver hecho varias proposiciones de paz muy racionales.

3 Phelipe Comines, Embaxador de Francia en Venecia, ofrecia obligar al Rey Don Fernando de Napoles à pagar tributo al Rey su Amo, y que le cediesen diferentes Puertos, para juntar los Navios de la liga contra los Turcos, para la qual estos Principes se obligaron à dár cien Galeras, y mucho dinero: Que el Emperador, los Principes de Alemania, y el Rey de Polonia, los havian de acometer por Tierra, y el Rey por Mar. Este joven Principe,

pa-

pagado de sí mismo, y vencedor, no quiso admitir estas ofertas, y la liga contra los Franceses se publicò en Venecia entre el Emperador, los Reyes de España, el Duque de Milán, y los Venecianos. Juntaron quarenta mil hombres para oponerse al Rey, que intentaba bolver à Francia. Yá no se acordaba este Principe de hacer guerra à los Turcos. El Principe Zizin, que havia llevado consigo à Napoles, acababa de morir, por haver comido fruta con exceso. Acusaron, sin fundamento, à los Venecianos de haverle dado veneno.

4 Avisado el Rey Carlos de la liga, que se formaba contra él, para estorvar su buelta à Francia, dexando en Napoles al Conde de Mompensier, Principe de la Sangre, y Cuñado del Señor de la Trimouille, en calidad de Virrey, con algunas Tropas, se encaminò à Roma con un pequeño Exercito. El Papa, à quien tenia ofendido, no se atrevió à esperarle, ni quiso conferenciar con él. Llegado el Rey à Sena, todos sus habitantes le presentaron juramento de fidelidad, esperando que los defendiesse contra los Florentinos, sus tyranos. Todos los niños de la Ciudad iban vestidos de raso liso blanco, matizado de flores de Lis de

sib

Z 2

oro.

oro. Mucho tiempo se detuvo allí el Rey. Aun no se havian juntado sus enemigos, y à darse mas prisa, no huviera encontrado la menor oposicion. Celebrò en Florencia la Fiesta de Pentecostès, y la Fiesta del Corpus del mismo modo, que si estuvièsse en Paris. Yà no le quedaban mas que siete mil hombres; y el dia veinte y tres de Julio llegó al piè de los Montes Apeninos: estubo allí diez dias, hasta haver passada su Artilleria. Juan de la Granja, General de Artilleria, y el Señor de la Trimouille, trabajaron à fuerza de brazos, para que subiesse los mas intrincados montes, y por este medio pusieron al Rey en estado de pelèar contra sus enemigos: adelantòse en el Llano de Formue, à quatro leguas de Parma, y formó en batalla su pequeño Exercito. Las Guardias Francesa, y Escocesa, rodeaban à este Principe con cien Cavalleros, y Andrés de Epinay, Cardenal, y Arzobispo de Burdèos, revestido de Pontifical, no se apartò de èl al tiempo de esta batalla. Iba el Rey en las filas de sus Soldados, diciendo à voces: *Decidme, Amigos, sino estais resueltos à pelear con valor, y si quereis vivir, y morir conmigo!* El Conde de Liñi, el de Pienes, Matheo el Bastardo de Borbòn, y otros, vistieron el

dia

dia de la batalla del mismo modo que el Rey, porque havian reparado, que un Rey de Armas de los enemigos, viniendo à reclamar ciertos prisioneros, miraba con mucha atencion el vestido del Rey.

5 En este intermedio los Venecianos, que componian la mayor parte del Exercito enemigo, se presentaron formados para acometer el Cuerpo de Batalla, adonde estaba el Rey. Al mismo tiempo pareció el Marquès de Mantua à la izquierda con ochocientas Lanzas, para acometer al Rey por el costado. Saliòle al encuentro el Señor de la Trimouille con solo trescientas Lanzas, y despues de un reñido combate, le obligò à la fuga. Peleaba el Rey como el mas valiente Soldado. Finalmente, viendo los Venecianos al Marquès de Mantua vencido, y à sus principales Cabos muertos, ò heridos, se retiraron, dexando à los Franceses dueños del Campo de Batalla. La mañana siguiente marchò el Exercito, y como los enemigos havian saqueado los bagages, tuvo mucho que padecer, por la falta de viveres. Todo lo superaba el Rey, deseando abrirse camino para llegar al Condado de Asti. Finalmente, despues de inmensos trabajos, que

Año de  
Christo  
1496.

182

HISTORIA GENERAL

que la presencia del Rey les hacia tolerar, llegando las Tropas à Aste, hallaron viveres en abundancia.

6 Yà havia tres meses, que el Duque de Milàn, auxiliado de los Venecianos, sitiaba la Ciudad de Novara, que el Duque de Orleans havia tomado por sorpresa en tiempo de la Expedicion de Napoles. Mucha hambre se padecia en la Plaza, y el Rey, contra el dictamen de su Consejo, que queria bolver à Francia, resolviò socorrerla. Le havian venido quince mil Suizos, ò Alemanes de refuerzo, y con ellos blasonaba hacer levantar el sitio, quando sus enemigos le propusieron la paz. Todos la deseaban. Se bolviò Novara al Duque de Milàn, prometiendole este no auxiliar al Rey de Napoles, y los Venecianos se retiraron à su País. Bolviòse luego el Rey à Francia, y transitando por Turin, la Duquesa de Saboya le hizo varios regalos. Supo en la Ciudad de Leon, como el Conde de Mompenfier, sin poder resistir à los Aragoneses, havia desamparado à Napoles.

7 El Rey Don Fernando sabiendo se formaba liga à su favor, juntando un Exercito, logró recuperar la mayor parte de las Plazas de

DE LA IGLESIA. LIB. XXXI.

183

Año de  
Christo  
1496.

de su Reyno. Haviale embiado el Rey Don Fernando de Castilla algunas Tropas, baxo las ordenes de Don Gonzalo Fernandez de Cordova. Este se havia senalado mucho en la guerra contra los Moros, y se mereció el renombre de Gran Capitan. De este modo los Franceses, segun su costumbre, tan prompts à perder, como à conquistar, fueron echados de Napoles con la misma facilidad, que se havian apoderado de ella. Mantuvose algun tiempo el Conde de Mompenfier, asistido de Laubiñi, en las Fortalezas, que aun le quedaban en la Pulla, y Calabria; pero en fin, viendose apretado de Don Gonzalo, capitulò. Prometieronle Naves para transportarle à Provenza, con cinco, ò seis mil hombres, que le quedaban. Falleciò el Conde en Puzoli de una calentura ardiente, y solo quinientos hombres llegaron à Francia, los demás havian muerto de enfermedad, y miseria. Poco tiempo pudo gozar de su victoria el Rey Don Fernando de Napoles, y muriò de la disenteria à la falda del Monte Besuvio. Algunos meses antes havia muerto en Sicilia su Padre Don Alonso en un Monasterio, á impulso de los vehementes dolores de la piedra, dando

exem-

Año de  
Christo  
1497.

184

HISTORIA GENERAL

exemplo de paciencia, y resignacion en la voluntad de Dios. Su hermano Don Federico sucedió à Don Fernando.

185 Apenas los Franceses se vieron expelidos de Napoles, les vino el deseo de volver à este País. La facilidad con que el Rey havia logrado su primera Expedicion, les daba motivo à esperar el exito feliz de una segunda empresa. Su Nobleza, ambiciosa de gloria, deseaba tocassen à marcha. El Señor de la Trimouille, yà Almirante en la Guiena, por muerte de Matheo el Bastardo de Borbón, instaba à el Rey à que bolviessè à Italia. Yà se havian dispuesto grandes aparatos por Mar, y Tierra, quando el Duque de Orleans hizo conocer no aprobaba esta nueva empresa. Dixo en el Consejo, que el deseo de recuperar el Ducado de Milán, su Patrimonio, nunca le podria mover à omitir el bien de la Monarquía; pero no era este el verdadero motivo. Acababa de fallecer el Delphin Orlando de edad de tres años, y se contemplaba inmediato heredero de la Corona. Veía al Rey de complexion delicada, y muy estenuado con las tareas de la guerra. En estas circunstancias, la prudencia no permitia se fuesse à buscar

una

DE LA IGLESIA. LIB. XXXI. 185

Año de  
Christo  
1497.

una gloria incierta en Países Estrangeros. De este modo fueron inutiles todos los preparativos, y con la muerte del Conde de Mompenie, los pocos Franceses, que quedaban en el Reyno de Napoles capitularon, bolviendose à Francia muy destrozados.

9 Dedicòse el Rey en este año à los ejercicios de virtud. Pensó verdaderamente en aliviar sus Pueblos, minorando los tributos. Exortaba à los Eclesiasticos se contentassen con un solo Beneficio. Quiso le leyessen los registros del Parlamento, por vér si se administraba justicia, y de què modo se governaba San Luis, para imitarle. Confessaba, y comulgaba à menudo, y su mayor diversion era leer la Escritura Sagrada. Hizo fabricar en Paris una Casa para las mugeres arrepentidas. Hallabase un dia en una galería, viendo jugar à la pelota en los fosos del Castillo de Amboise, y al tiempo de salir, se diò un golpe tan terrible con la puerta en la cabeza, que se estuvo mucho tiempo sin sentido. Acometiòle ocho horas despues un accidente apopletico, tan violento, que le quitó la vida, sin que pudiesse volver en sí. No se apartò de èl el Obispo de Angers, su Confessor, y le havia confessado dos veces

Año de  
Christo  
1498.

Tom. XII.

Aa

en

Año de  
Christo  
1498.

186

IX. HISTORIA GENERAL:

en aquella semana, y el Principe havia dicho en conversacion, que procuraria no caer jamás en pecado mortal. Tenia este Principe cerca de veinte y ocho años, y catorce y medio de reynado. Havia dado muestras de su valor en la Italia, y si se dexò gobernar de sus Ministros, no se podia esperar otra cosa de la educacion, que el Rey su padre le havia dado. Servianle sus domesticos con grande afecto; y me parece, (dice Phelipe de Comines) que jamás se mostrò displicente con alguno de ellos, y este Principe no pudo morir en mejor ocasion, para tener fama en las Historias. Manifestòse la Reyna muy affligida. Havia poco que à sus ruegos instituyó el Parlamento de Renes, compuesto la mitad de Nobles de Bretaña, y la otra de Franceses. Se vistió de negro en el duelo: Dice Ferón, continuador de Pablo Emilio, que esta Princesa mudò la costumbre de las Reynas viudas, que en el luto se vestian de blanco, por esso las dieron el renombre de *Reynas blancas*. Carlos VIII. tuvo tres hijos, y una hija, y todos fallecieron antes que él. Llevaron su cuerpo à San Dionysio, acompañado de tres Cardenales. El Obispo de Angers, su Confessor, pronunciò la ora-

NOTA

115

SA

IX. cion

DE LA IGLESIA. LIB. XXXI.

187

Año de  
Christo  
1498.

cion funebre, con mas lagrimas, que voces.

10 Fue grande la alegria en España con el nacimiento del Principe Miguel. Diòle à luz la Reyna Doña Isabel de Portugal, que debia succeder en los Reynos de España, y nuevo mundo; pero murió tres años despues. Doña Isabel, Reyna de Castilla, havia dado el Arzobispado de Toledo à Don Francisco Ximenez de Cisneros, su Confessor, y Ministro de Estado: yà havia fallecido el Cardenal de Mendoza, Arzobispo de Toledo: Ximenez era antes Religioso Francisco, y Provincial de la Orden. Nunca quiso dexar el Habito; y huviera observado la sencillez de la Orden, si la Reyna Doña Isabel no le huvisse dicho, que un Primado de las Españas debia portarse con mas magnificencia. Vino à la Corte de edad de cinquenta y ocho años, pero hizo conocer bien presto sus talentos. Tuvo mucha parte en la conquista de Granada, dedicandose despues à la conversion de los Moros. Halló medio de quemar cinco mil Libros del Alcoràn. Convirtió à un señor Moro de la Familia de los *Cegries*: era este muy estimado en Granada, y regularmente le llamaban *Gonzalo Fernandez*, porque en una Batalla dif-

Aaz

pu-

Año de  
Christo  
1498.

188

HISTORIA GENERAL

putò largo tiempo la victoria à Gonzalo, General del Rey Don Fernando. Mas de tres mil Moros, siguieron el exemplo, y recibieron con el el Bautismo. Don Francisco Ximenez tuvo una grande disputa con el Arzobispo de Granada. Eran ambos muy celosos por la conversion de los Infieles. Quería el Arzobispo de Granada, que se traduxesse la Biblia en lengua vulgar, á fin de instruir mejor à sus Diocesanos. Se le opusò Ximenez, apoyandose sobre este passage del Salvador, que no se deben sembrar Margaritas delante los Cerdos. Añadia à esto, que la Escritura Sagrada, aunque toda divina, necesitaba muchas veces, que los hombres doctos, y virtuosos la explicassen. Esto le obligò despues à escribir el mismo, y hacer que escriviessen en la Universidad de Alcalá, que el havia fundado una Biblia Poliglota; esto es, en varios Idiomas, como si huviesse previsto, que en adelante la Iglesia havia de necesitar este socorro contra las nuevas heregias. Prevaleció su dictamen al del Arzobispo de Granada, en beneficio de los Pueblos. Ya se havian convertido mas de cinquenta mil Moros. En 1552. Phelipe II. Rey de España, hizo imprimir en Amberes otra Poliglot-

ta,

DE LA IGLESIA. LIB. XXXI.

189

Año de  
Christo  
1498.

ta, que aunque mas extensa, se havia trasladado de la de Ximenez.

Por este tiempo Don Manuel, Rey de Portugal, despachò una Armada de trece Navios para las Indias Orientales. Esta pudo resistir à los habitantes de los Países nuevamente descubiertos, y establecerse por fuerza radicalmente en ellos. La echaron los vientos àcia la parte Occidental, y descubriendo tierra nueva, la llamaron Santa Cruz. Llamaronla despues el Brasil, à causa de una madera roxa, que se encuentra en ella en abundancia, muy propia para los tintes. Havia hecho grandes conquistas el Rey de Portugal en las Indias Orientales. Embiò à Diego de Almeyda, uno de sus Limosneros, al Pontifice, para darle cuenta como havia sujetado à los Reyes de Calicut, y Cananor, y al Rey de Ormos, obligandolos à pagarle tributo. *Mucho he celebrado vuestras victorias (le responde el Pontifice) y la propagacion de la Fè; y como he sabido, que aun veneran en Oriente el nombre del Apostol Santo Thomàs, he ordenado se diessen à Dios solemnes gracias en todas las Iglesias de Roma, el dia en que celebramos la Fiesta de este Grande Apostol de las Indias. No eran menores los progressos, que los*

sin

1-

1498. Castellanos logran en las Indias Occidentales, descubiertas por Christoval Colón. Embiaban á ellas varias colonias y estableciendo la Religion, facaban al mismo tiempo inmensas riquezas en oro, y plata.

*Errores de los Picardos.* 12. Grandes estragos causaba en la Bohemia, y Moravia la heregia de los Picardos, ó Vaudefes. Decian, que no haciendo mencion el Evangelio de la Iglesia Romana, no se la debia mirar con mas consideracion, que á otra qualquiera Congregacion de Fieles: Que Jesu. Christo no havia querido, que huviesse mas Cabeza en la Iglesia que él: Que el Papa no era de institucion divina; y que solo desde la donacion de Constantino, se estimaba á los Obispos de Roma: Que solo era necessario seguir el Evangelio, sin atenerse á las costumbres de la Iglesia Romana; y que en fin, los passages del Apocalypsi, en donde habla de la muger prostituida, solo se pueden entender de la Iglesia Romana, que havia perdido su primitiva santidad: Embió el Pontifice varios Misioneros, los que facilmente refutaron errores tan grosseros.

13. Muerto yá el Rey Carlos VIII. sin sucesion, el Duque de Orleans, primer Principe de la Sangre, fue reconocido Rey, con nombre de Luis XII. Treinta y siete años tenia

Este Principe, y como no nació en el Trono, y havia experimentado, así la prospera, como la adversa fortuna, se podia esperar de un gobierno suave, y moderado. Si la mayor parte de los Principes cargan de tributos á sus vasallos, es porque no conocen su miseria, la que regularmente los Ministros procuran ocultarles. Era muy diferente Jorge de Amboise, Arzobispo de Rouen, nada ocultaba al Rey Luis, de quien fue primer Ministro. Fuele siempre muy afecto, aun en tiempo que era solo Duque de Orleans, y despues de la muerte de Luis XI. fue acusado de haver querido arrebatarse al Rey Carlos VIII. Le pusieron preso, y salió despues de prison, por no haver pruebas contra él. Comenzó el Rey Luis con su dictamen á quitar la decima parte de los subsidios, y luego la tercera; y quando los gastos de la guerra le obligaron á buscar dinero, creó multitud de empleos, sin obligar á que nadie los comprasse. Fue coronado en Rems, con las ceremonias acostumbadas, por el Cardenal Guillermo Brisonet, Arzobispo de aquella Ciudad. Este Cardenal tenia dos hijos, el uno Obispo de Lodebo, y el otro Obispo de Tolon. Estos dos Obispos acostumbraban vestirse